

# **N**ueva **A**ntropología **31**

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

**ESTEBAN KROTZ, Poder, símbolos y movilizaciones: sobre algunos problemas y perspectivas de la "Antropología política" \* JOHN M. KIRK, La Iglesia en Cuba, 1959-1969: ¿Emergiendo desde las catacumbas? \* ROBERTO VARELA, Democracia emergente y estructuras de poder en el estado de Morelos \* FERNANDO CORTES C. y OSCAR CUELLAR S., Lenin y Chayanov, dos enfoques no contradictorios \* RAUL A. DIAZ, ROSANA GUBER, MARTIN C. SORTER y SERGIO E. VISACOVSKY, La producción de sentido: un aspecto de la construcción de las relaciones sociales \* SILVIA GOMEZ TAGLE, Democracia y poder en México: el significado de los fraudes electorales en 1979, 1982 y 1985 \* DOCUMENTOS \* BIBLIOGRAFIA**

---

# La producción de sentido: un aspecto de la construcción de las relaciones sociales

Raúl A. Díaz, Rosana Guber\*  
Martín C. Sorter y Sergio E. Visacovsky

---

## INTRODUCCION

El objetivo de este artículo es ligar la perspectiva antropológica de investigación con algunos de los desarrollos de la Teoría de las Ideologías, con el fin de explicar los procesos sociales de producción de sentidos.

Presentaremos, aquí, un modelo teórico tentativo en el cual la ideología sea analizada como una relación social, objetiva y necesaria para la reproducción/transformación de la sociedad, y cuyo eje articulador sea la relación entre las clases sociales, apun-

tando así a una explicación que creemos más cabal de la totalidad social.

Este modelo es una reelaboración del expuesto en diciembre de 1985,<sup>1</sup> oportunidad en la cual referimos este modelo a una investigación empírica acerca del sentido de 'lo rural' en grupos sociales urbanos —los habitantes de villas miseria—. En estas páginas, en cambio, lo enunciaremos a un nivel eminentemente teórico a través del encadenamiento lógico de conceptos. Estos conceptos son las herramientas con que quisiéramos contribuir para una mejor comprensión de 'lo ideológico'.

\* Universidad de Buenos Aires. Rosana Guber es investigadora del CONICET.

<sup>1</sup> Calaar, Olavarría, provincia de Buenos Aires. Ver Díaz & Guber, 1985.

Para abordar su objeto científico —la diversidad de modalidades de organización humana— la Antropología Social requiere no sólo la mirada externa del investigador sino también de las explicaciones que dan de su comportamiento y sus prácticas los sujetos de estudio. A través del reconocimiento de 'la perspectiva de los actores' como parte del proceso ideológico, el investigador puede reconstruir la lógica interna de diversos estilos de vida, al mismo tiempo que dar cuenta de cómo se plasman en esta diversidad las profundas desigualdades sociales que caracterizan a nuestra sociedad.

Seguidamente deberá inscribir este nuevo conocimiento en un contexto teórico explicativo para acrecentar el bagaje general de la ciencia. La Antropología nos aporta, desde lo que aparentemente son nada más que objetos empíricos —la aldea de Tusik, la familia Sánchez, el movimiento mesiánico de La-Tierra-sin-mal, los samoanos y los toba— una nueva perspectiva que cuestiona, desde su lógica alternativa, la lógica universal del investigador, su sociedad y su medio. Estos objetos empíricos han problematizado la concepción de lo social para las distintas teorías científicas, entre ellas, la marxista; y las ha obligado a reflexionar acerca de aspectos que, como la cultura, la subjetividad, han sido descuidados por el materialismo histórico. Por todo lo dicho, captar la lógica de la diversidad humana implica el necesario estudio de los procesos ideológicos.

A su vez, el marxismo puede contribuir al estudio del objeto antropológico partiendo de la potencialidad explicativa de su concepción dialéctica e histórica de la sociedad; a condición de que su desarrollo no excluya la reflexión y los resultados alcanzados por otras ciencias y posiciones teóricas que, contrastando con sus desarrollos más mecanicistas, han valorado extensamente los aspectos culturales, normativos, etc. (p.e., las líneas weberiana, interaccionista simbólica, sociológico-fenomenológica, etc.). Se trata de construir una teoría de lo social que permita vincular las cuestiones clásicamente tomadas por la Antropología, con una visión más totalizadora del proceso social propia de ciertos desarrollos actuales del marxismo —o que se derivan de él—. En este artículo no haremos un análisis detallado de estos últimos pero uniremos sus reflexiones a las nuestras cuando ambos caminos converjan.

Hemos podido observar que existen, con diversos autores que citaremos en el texto, acuerdos básicos: el rechazo de dos 'vicios' teóricos del marxismo, como son el economicismo y el teoricismo. El reduccionismo sustentado en los análisis economicistas no da lugar al reconocimiento de la especificidad de determinadas instancias o relaciones o dimensiones —cualquiera sea su denominación— como la política, la ideológica, entre otras. La revalorización y dimensionamiento de la perspectiva de los actores con que trabaja el antropólogo desde su clásico

abordaje microsociológico, requiere la superación de todo tipo de reduccionismo. Esto, sin embargo, no siempre es sencillo, y que nuestra propuesta sea una superación de los esquematismos no podrá ser apreciado en este artículo, para hacerlo, se requeriría de una investigación empírica.

Pero también nos ubicamos frente al teoricismo que confunde investigación empírica con 'empirismo' y espera encontrar la única fuente de convalidación en la propia teoría. Sólo puede haber teoría de lo social a partir de la relación entre teoría y práctica científica, punto crucial de ello es el desarrollo de investigaciones empíricas, camino al cual estamos lanzados paralelamente a esta presentación.

Para superar ambas distorsiones y no caer en disyuntivas que suelen tomarse mecánicamente como las polaridades/estructura/superestructura, sociedad/individuo, objetividad/subjetividad, conocimiento/desconocimiento, entre muchas otras, es necesario construir conceptos teóricos explicativos de la realidad singular relevada por la investigación empírica concreta.

Consideramos que la Antropología es una ciencia social privilegiada para el estudio de la ideología y, particularmente, de la producción de sentidos. La teoría de las ideologías suscita diversas consideraciones cuando se la traslada a la investigación específicamente antropológica. Aquí el antropólogo se ocupa de establecer las complejas articulaciones entre las determinaciones que operan sobre los sujetos

sociales y el modo en que éstos construyen, reproducen y transforman desde sus particularidades socioculturales, el sistema social. Es aquí donde se inserta la importancia de la 'perspectiva de los actores', la lógica de la diversidad de prácticas y representaciones. ¿Cómo podríamos concebir a estos sujetos como productores de relaciones sociales y como agentes de transformaciones si se los enfoca solamente como el resultado de procesos 'objetivos' que los confinan a ser meros reflejos de una objetividad impuesta férrea y externamente?

Es claro que la objetividad, es decir, la producción de relaciones sociales para cuya comprensión no es imprescindible partir de los sujetos, existe y determina de alguna manera, todo el proceso social. Pero al mismo tiempo es necesario concebir también como objetivamente producida a la propia ideología. Es decir, qué relaciones objetivamente fundantes se generan entre los procesos estructurales y los procesos ideológicos. Esta problemática será desarrollada en la primera parte del artículo.

En la segunda expondremos, con breves ejemplificaciones, lo que hemos denominado 'modelo explicativo para la producción de sentidos' y el encadenamiento lógico de los conceptos teóricos mediadores para la investigación.

## ALGUNAS CONSIDERACIONES BASICAS

### *Lo ideológico y su especificidad*

En este artículo intentaremos exponer los resultados que alcanzamos en la elaboración de un modelo explicativo construido para dar cuenta de problemas específicos que surgen en la investigación antropológica y en su particular construcción e interpretación de los datos. El proceso de investigación nos plantea interrogantes cuya respuesta exige la construcción de *conceptos de pasaje o mediadores* que, al remitirse a las leyes más generales de desarrollo de lo social, estén en condiciones de abordar su especificidad en sujetos y relaciones sociales determinadas.

Concebimos a todo objeto de estudio de la Antropología Social como implicando los procesos más generales y fundantes de la realidad en su desarrollo singular, cómo están presentes, determinando o articulando los momentos singulares del desarrollo social. Sin su comprensión e investigación empírica estos procesos generales son enunciados como leyes axiomáticas que determinan apriorísticamente cómo debe desenvolverse lo real/social.

“La elección de mirar a la escuela no intenta destacar el ‘nivel micro’ como alternativa del macrosocial; tampoco se busca un ‘reflejo’, en el pequeño ámbito, de las estructuras sociales determinantes; se trata

en cambio de comprender momentos singulares del movimiento social” (Ezpeleta y Rockwell, 1983:72).

A través de los conceptos de pasaje podemos dar cuenta del proceso de construcción de las clases sociales en el contexto concreto de reproducción y transformación social. Cuando hablamos de ‘conceptos de pasaje’ nos referimos a una doble mediación: por una parte entre un plano teórico y un plano empírico; por otra parte, mediación entre distintas relaciones sociales que pueden ser referidas recíprocamente a través de estos conceptos. Estas relaciones sociales se revelan como heterogéneas, como ya veremos, y es la mediación en el seno de esta heterogeneidad lo que nos proponemos explorar. Los conceptos mediadores son una construcción teórica que nos permite concebir esas relaciones sociales en un procesode totalización.

La tradición marxista ha sido prolífica en derivaciones teóricas al respecto. La polémica generada en torno a los procesos de determinación entre las distintas esferas de lo social ha engendrado una poderosa corriente de explicaciones economicistas. En ellas, lo económico no sólo explica ‘en última instancia’ sino que reduce, subordina y, prácticamente, devora a otros planos o esferas como el político, el ideológico y el jurídico. Estos se tornan meros reflejos de una instancia externa, como ocurre con las metáforas del ‘espejo’ y del edificio, subdividido

en infra y superestructura. Así, las relaciones sociales se reducen al auto-despliegue de las de producción. En semejantes planteos, la importancia y alcances de la investigación empírica se circunscriben notablemente, puesto que sólo aparecen como relevantes aquéllas que pretenden estudiar las relaciones de producción. En efecto, teoría marxista y estudios económicos han sido, de hecho, sinónimos.

Como reacción a esta pérdida de especificidad, el antieconomicismo derivó en planteos por los cuales todas las dimensiones de lo real pueden ser comprendidas desde lo ideológico que estaría, según estas posturas, en todas partes y no localizado en una esfera particular como la religiosa, la filosófica o la política. Sin embargo, esta reivindicación 'liberadora' de la instancia ideológica derivó en una especie de omnipotencia explicativa por la cual lo ideológico no sólo está difundido por todo el sistema social —relaciones de producción, desarrollo de las fuerzas productivas— sino que cualquier hecho puede entenderse a partir suyo. ¿Es el pasaje al nivel explicativo lo que debilita esta concepción reivindicadora de lo ideológico.<sup>2</sup> Si bien

“En un sentido primero, básico, estructura y superestructura se dan juntas; (. . .) en un segundo momento deben distinguirse analíticamente los ni-

todas partes. Lo ideológico, el poder están también en todas partes. Dicho de otra manera: todo fenómeno social es susceptible de ser leído en relación a 'lo ideológico' y en relación al poder. Al mismo tiempo afirmar que lo ideológico, el poder, están en todas partes, es radicalmente diferente que decir que todo es ideológico o que todo se reduce a la dinámica del poder” (1985:184. Nuestra traducción).

Emilio de Ipola y Liliana de Riz plantean que “. . . si lo ideológico, como concepción del mundo y de la vida, no se agota en lo meramente discursivo (en sentido lingüístico) sino que también se enraiza en las costumbres, los rituales, el trabajo y la afectividad humana (por tanto también en el cuerpo), en fin, en los objetos de consumo, no se impone de ello la conclusión de que, para Gramsci, lo ideológico no recorta a una clase, empíricamente separable, de realidades y hechos concretos —una 'superestructura' en el sentido ontológico de este término—, sino una dimensión inherente a todo hecho, objeto o proceso social. ¿No se infiere de ello que toda realidad es socialmente significante, que *toda realidad es*, desde un cierto punto de vista, *ideológica* y, por lo tanto, susceptible de una lectura ideológica?” (1985:58. El subrayado es nuestro).

<sup>2</sup> La sede de lo ideológico aparece como cuestión de interés para diversos autores que, con sus particularidades, formulan algunas propuestas. Por ejemplo Eliseo Verón afirma que “En el funcionamiento de una sociedad nada es extraño al sentido: el sentido está, por lo tanto, en

veles de la totalidad social y establecer jerarquías entre ellos que permitan pensar sus influencias recíprocas y sus desarrollos autónomos. El desconocimiento de este orden —primero la unidad y continuidad, luego la diferencia—, la sobrestimación de metáforas como las del edificio y el reflejo, hicieron incurrir a autores marxistas en el dualismo citado y a algunos críticos del marxismo

Ernesto Laclau parece sustentar una posición diferente cuando afirma que “no se trata, pues, de concebir a lo discursivo como constituyendo un nivel ni siquiera una dimensión de lo social, sino como siendo coextensivo a lo social en cuanto tal. Esto significa, en primer término, que lo discursivo no constituye una superestructura, ya que es la condición misma de toda práctica social o, más precisamente, que toda práctica social se constituye como tal en tanto es productora de sentido. Es claro, en consecuencia, que lo no discursivo no se opone a lo discursivo como si se tratase de dos niveles separados, ya que no hay nada específicamente social que se constituya fuera del campo de lo discursivo. La historia y la sociedad son, como consecuencia, un texto infinito” (1985:39). Siendo que “discursivo” no se refiere al texto “en sentido restringido sino al conjunto de los fenómenos de la producción social de sentido que constituye a una sociedad como tal” (*Ibid.*).

en el rechazo del esquema estructura-superestructura, con el riesgo de caer en una concepción indiscriminada de la realidad social, donde todo tendría que ver con todo y estaría en todas partes” (García Canclini, 1979:72).

Para acercarnos a una concepción más globalizante de lo social, como propone este autor, debemos tomar por punto de partida *la heterogeneidad* de las relaciones sociales, ya sean económicas, políticas, ideológicas o jurídicas. Esta heterogeneidad pone de relieve, por un lado, sus diferencias cualitativas, por lo que no son asimilables ni reductibles unas a otras y por el otro, que la investigación debe dar cuenta de *las articulaciones y determinaciones entre las mismas, lo que configura una totalidad social estructurada y en proceso*, es decir, lo que llamaremos un *proceso social estructurado*. Los conceptos de pasaje o mediadores a los que nos referiremos se insertan en esta problemática.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Edward P. Thompson y Raymond Williams, cada uno desde su práctica científica en la historia y la sociología de la cultura, respectivamente, se refieren a esta problemática. El segundo afirma que

“... es virtualmente imposible sostener la metáfora de la ‘mediación’ (Vermittlung) sin algún sentido de áreas u órdenes de la realidad sepa-

### *La conceptualización de la determinación social*<sup>4</sup>

Creemos necesario distinguir dos direcciones posibles en el concepto de determinación. Una cosa es la determinación como límites o presiones (Williams, 1980; Thompson, 1981) que se refiere sobre todo a las posibilidades

rados o preexistentes entre los cuales tiene lugar el proceso mediador de un modo tanto independiente como determinado por sus naturalezas precedentes (Williams, 1980: 119),

Tales intentos por encontrar una mediación son alternativas al hincapié

marxista en una 'conciencia práctica' inherente y constitutiva o, en el mejor de los casos, modos de especificar sus actividades reales. Desde un principio el problema es diferente si comprendemos el lenguaje y la significación como elementos indisolubles del proceso social material involucrados permanentemente tanto en la producción como en la reproducción" (*Ibid*:120).

Y aunque el autor prefiera este concepto al de reflejo sostiene que

"... la metáfora nos retrotrae, en el mejor de los casos, al verdadero concepto de lo 'intermediario', que

de acción de los individuos, actos sociales que no se encuentran nunca tan objetivamente, determinados por leyes de la totalidad que reproduce el siste-

es rechazado por este sentido fundamental y constituyente" (*Ibid*).

Es necesario aclarar que, por nuestra parte, la mediación es *vinculación interna a un mismo proceso*. Sin embargo, el marxismo ha caído reiteradamente en ese 'objetivismo abstracto' que consiste en separar las cosas para luego decir que están en relación. Pero al mismo tiempo la salida de la 'conciencia práctica' o de la 'experiencia' —tal como la refiere Thompson— aunque posean la virtud de presentar a los sujetos en las estructuras sociales no termina de convencernos.

En efecto, la crítica al objetivismo aporta como solución una generalización abstracta, la experiencia o la conciencia práctica que, concebidas fuera de las relaciones estructurales, aparecen sustancializando a la propia subjetividad. En Williams la preocupación está dirigida a los fenómenos del arte y de la literatura, lo que supone la especificidad de la praxis artística como distinta a otras prácticas sociales. Ahora bien, extender esa cualidad a todas las prácticas nos parece un exceso de generalización.

<sup>4</sup> Tanto la conceptualización de "Determinación social" como la de FHI son consideraciones epistemológicas de trabajos de L. Seve y A. García Barceló.



ma dominante, sino que se encuentran en un espacio posible, donde hasta la utopía es una acción para contrarrestar los límites que es como se presenta la objetividad del proceso total en el campo de las relaciones de fuerza entre las clases y por lo tanto en el corazón del proceso estructurado.

Otra cosa es la determinación como proceso de formación e interpretación entre procesos heterogéneos, distintos dentro del todo estructurado. Entre proceso estructural y proceso ideológico se da una relación de determinación en el sentido que la estructura económico-social requiere específicas formas ideales, normas y valores que le son indispensables para su funcionamiento. Y aquí la primacía es válida sólo en el sentido que el proceso estructurado crea o desarrolla —como lo concibe Marx— las formas que le son necesarias en su autodespliegue de reproducción simple y ampliada. Estas formas ideales, categorías sociales en que aparecen los individuos como personificación de relaciones de producción, ya no individuo sino intercambiable o productor privado independiente, juegan en el proceso un papel de matriz de otras formas ideales. Matriz no quiere decir que las constituyan o las creen sino que sin entender a éstas, las otras formas ideales aparecen como originadas en los individuos o en la cultura y por lo tanto las posiciones científicas serán individualistas o culturalistas.

Este carácter *matriz* es expuesto por Marx en relación a lo que en la

dialéctica materialista se denominan las leyes generales del desarrollo. En la epistemología marxista estas leyes adquieren un potencial explicativo fundamental desde que son “lógica especial del objeto especial” y por lo tanto son concebidas como *leyes de correspondencia necesaria*:

“... capaces de expresar en distintos niveles el *determinismo interno de un ser estructurado en vías de desarrollo*, o sea que son susceptibles de unir el mayor rigor en la designación de los procesos necesarios con la mayor flexibilidad en la aplicación a las situaciones concretas infinitamente diversas y variables...” (Seve, 1973:51).

Esta necesidad deviene factor conceptual prioritario en el desarrollo de la explicación de los fenómenos sociales; el ejemplo lo da el propio Marx.:

“Lo que aquí importa es hacer resaltar que si se consideran la producción y el consumo como actividades de un sujeto único o de numerosos individuos, ambas aparecen en todo caso como los momentos de un proceso en el que la producción es el verdadero punto de partida y, por lo tanto, también el factor predominante. El consumo como necesidad es un

momento interno de la actividad productiva" (Marx, 1968: 42).

Por lo tanto la conceptualización de la totalidad social depende en gran medida de las relaciones de determinación entre procesos diferenciados cualitativamente, heterogéneos entre sí, pero interpenetrados unos por otros en donde nunca se reducen las especificidades de cada uno. Esta interpretación supera la visión de la complementariedad en la construcción de la totalidad para ser *interacción sobre la base de este tipo dialéctico de determinación*. Determinación social en la que la propia totalidad, su ley interna de desarrollo, es constructiva y dinámica del conjunto de relaciones sociales. Marx se refiere a que las fuerzas productivas y las relaciones de producción capitalistas no surgen de la nada sino del desarrollo existente de la producción.

"... contraponiéndose a ese desarrollo y esas relaciones. Si en el sistema burgués acabado, cada vinculación económica presupone otra relación bajo la forma económico-burguesa, y así cada elemento puesto es al mismo tiempo supuesto, tal es el caso con todo sistema orgánico. Este mismo sistema orgánico en cuanto totalidad tiene sus supuestos, y su desarrollo hasta alcanzar la totalidad

plena consiste precisamente (en que) se subordinan todos los elementos de la sociedad, o en que crea los órganos que aún le hacen falta a partir de aquélla. De esta manera llega a ser históricamente una totalidad" (Marx, 1973: 200).

### *La relación social ideológica (RSI)*

La totalidad social y las relaciones sociales en su heterogeneidad, constituyen lo real-objetivo. Objetividad no es sinónimo de materialidad ni excluye la productividad específica de los sujetos, sino que incorpora a ambos en un mismo proceso. Dentro de esta heterogeneidad se hace necesario distinguir por una parte, aquellas relaciones que corresponden al funcionamiento de la estructura económica y que articulan, p.e., a los sujetos con los medios de producción, y por la otra, las relaciones de significación *necesarias* a este proceso económico, que vinculan ideológicamente a los sujetos con esas relaciones de producción, al mismo tiempo que los vincula entre sí. En tanto objetividades sociales, consideramos a estas significaciones como constitutivas de Relaciones Sociales Ideológicas (en adelante RSI).

El concepto de RSI es un modo particular de encarar la existencia y la producción de ideología. Se trata de un concepto que permite superar su concepción como 'ideología del sujeto' (idealismo) y como una estructura

separada de otras estructuras (estructuralismo). Por el contrario, nos permite comprender cómo se articula la ideología en el todo social, como relación social no creada por los sujetos sino preexistente a ellos, aunque sin caer en la tentación de reducirla mecánicamente a las relaciones de producción. Nos permite, también, incluir en un segundo momento, la forma en que los sujetos sociales intervienen en la configuración de la producción de sentidos.<sup>5</sup>

Esta conceptualización de la ideología es el punto de partida para poder comprender *los procesos de determinación* entre las relaciones sociales; las RSI deben analizarse *en vinculación*

<sup>5</sup> "El concepto de 'relación social ideológica' constituye una herramienta apropiada para poder concebir teóricamente a las ideologías / . . . / Solamente después de constituido ese concepto teórico, se pueden explicar los campos ideológicos internos donde están los individuos" (García Barcelo, 1980:121).

"Afirmamos entonces que toda acción humana significa algo para quien la realiza y esa significación se extiende, también, a las de naturaleza económica. No es el caso de si los sujetos sociales tienen o no conciencia de lo que hacen o si se representan equivocadamente sus movimientos. La cuestión es que las relaciones intersubjetivas o entre grupos o clases o sujetos sociales son, también, relaciones entre sus significados" (Díaz & Guber: 1985).

con las relaciones de producción, intercambio y consumo, y con las restantes relaciones sociales —jurídicas, políticas, etc.—. Esta vinculación, como veremos, no ocurre entre estructuras externas entre sí, sino dentro de un mismo proceso estructurado.

En lugar de procesos estructurados, algunas posturas teóricas nos ofrecen sujetos ideológicos producidos exclusivamente desde las relaciones de producción. Aunque tenga parte de verdad, la forma en que los sujetos se relacionan ideológicamente con sus relaciones de producción no puede analizarse ni desde una concepción mecánica o causalista de la determinación, ni como simple acción recíproca retroactuante entre dos estructuras, cada una recibiendo los efectos de la otra. Porque de esta manera queda sin explicar *la cualidad que aporta la ideología a la estructuración misma del proceso social*. Lo ideológico, por lo tanto, no es un subproducto de otras esferas sino parte activa que produce y reproduce la totalidad social en el contexto de múltiples determinaciones. Nuevamente aquí, debemos realizar algunas precisiones.

### *Las Formas Históricas de la Individualidad (FHI)*

Más que vinculación externa o mecánica entre las relaciones económicas, ideológicas, etc. nos vamos a referir a pasaje o *interpretación* a un mismo proceso social.

Veamos, cómo las formas ideales necesarias al acto de cambio (p.c., la forma histórica en que aparecen la igualdad y la libertad) son significaciones sociales a partir de las cuales se vinculan intercambiantes y productores. Dentro del proceso productivo hay sujetos e ideologías, tanto en las fuerzas productivas (p.e., los conocimientos y las técnicas) como en las relaciones de producción (significaciones a partir de las cuales se vinculan entre sí dichos sujetos y con los medios de producción).<sup>6</sup> Hay sujetos y formas ideales<sup>7</sup> en ambas estructuras y rela-

ciones. Por eso el proceso productivo no antecede a un epifenoménico proceso ideológico sino que ambos se dan de manera simultánea, en un proceso de estructuración recíproca, en el cual es determinante la forma de apropiación del trabajo ajeno. En otras palabras, este proceso de determinación no es entre estructuras externas, como ya hemos adelantado, donde una determine a la otra, o reciba los efectos retroactuantes, sino que, más bien, proceso económico y proceso ideológico se articulan a partir de la misma

<sup>6</sup> Este punto es desarrollado por Maurice Godelier en *L'Idéal et le Matériel*, París, Fayard, 1984.

<sup>7</sup> Forma ideal o mental fue utilizada por C. Marx para señalar el precio como forma ideal o del valor de cambio de las mercancías. Para nosotros separada del proceso específico de fetichización, pueden pasar a designar las formas de *sopORTE objetivo de las significaciones sociales*.

Por otra parte se relaciona con el concepto de formación ideológica en tanto se organizan jerárquicamente en sistemas estructurados. En este sentido formación ideológica excede el tratamiento que le conocemos en Michel Pecheux (1975), en tanto le asigna la función de soportar preferentemente a las ideologías de clase. Similar nos parece el tratamiento de Alvin Gouldner (1978).

Estas formas sociales de existencia de los significados existen objetivamente como otros aspectos de la sociedad —p.c., las relaciones de producción—. Implican elementos de conocimiento en cuanto producen acciones, prácticas sociales significantes. No son en sí falsa conciencia o reflejo invertido, ilusión o relación imaginaria. Lo son en la medida en que se las contrasta con la ciencia, y aún así, la distinción es relativa, porque contra toda ruptura racionalista en el proceso del conocimiento, consideramos a las *formas ideales como unidad de conocimiento-desconocimiento*, dejando para la funcionalidad política o científica los arbitrios posibles de su grado de no correspondencia con la realidad (Evolución o ruptura de conciencia, catarsis en sentido gramsciano, son términos de la praxis revolucionaria que señalamos pero no podemos considerar aquí).

determinación: la forma en que es apropiado el trabajo ajeno.

Esta determinación se expresa en formas históricas, entre ellas las que analizaremos a continuación, que corresponden a los modos de producción. Sin embargo, estas cuestiones no son más que estrategias epistemológicas necesarias en la investigación, ya que se debe explicar luego la forma concreta en que se desarrolla el proceso social.

“... lo que muchos estudios sobre fenómenos cultural-ideológicos pretenden indicar como resultado, es algo que más bien debe considerarse como punto de partida: la relación condicionante-condicionado, entre ‘sistema’ y ‘cultura’, entre ‘estructura’ y ‘superestructura’, entre ‘realidad material y social’ y ‘representaciones colectivas’.

Es decir, los conceptos de la ‘determinación en última instancia’ o de la ‘congruencia ideológica fundamental’ deben utilizarse más bien como indicaciones heurísticas que como elementos explicativos” (Krotz, 1981: 152).

En función de la concepción de totalidad social que estamos desarrollando, se plantea la necesidad de encontrar un concepto que nos permita por un lado, pensar en su unidad y

diferencia, la articulación (pasaje) de las relaciones económicas (de producción, de cambio, de consumo) y las relaciones sociales ideológicas y, por el otro, el problema de la articulación entre los individuos concretos y el conjunto de las relaciones sociales (económicas, ideológicas, políticas, jurídicas, etc). Entendemos que el concepto de Formas Históricas de la Individualidad (en adelante, FHI) resulta apropiado para dar cuenta de estas cuestiones.

Acuñado por Marx para referirse a las formas de individualidad necesarias para el desenvolvimiento de las relaciones de producción, este concepto ha sido retomado por Lucien Séve y por A. García Barceló. Se trata de conceptualizar formas de existencia social asentadas en relaciones de producción y de cambio, en que los individuos se presentan como ‘personificación de relaciones sociales’. Por lo que es posible referirse entonces a la forma de la individualidad correspondiente a las relaciones de cambio, a las del capital, a las feudales, a las socialistas, etc. (p.e., en el capitalismo dos FHI son la del obrero y la del capitalista.)

Si tomamos por ejemplo, las relaciones de cambio propias del sistema mercantil, manteniéndonos en el nivel de los desarrollos de Marx en *El Capital*, podemos decir que en el acto de cambio hay una relación que configura a los intercambiantes como tales. Son intercambiantes en tanto productores independientes de mercancías (división social del trabajo) y consumidores in-

terdependientes. En estas relaciones de producción y de cambio se asientan las formas ideales de 'igualdad', ya que en el acto de cambio los sujetos (productores independientes) intervienen igualando el valor de sus mercancías en proporciones que las tornan equivalentes entre sí, y el de 'libertad' ya que el contrato entre los poseedores es al mismo tiempo voluntario.

Hay una relación social, pues, que los configura como personificaciones de relaciones sociales, y estas personificaciones suponen determinadas formas ideales, producidas en la misma relación social y sin las cuales ésta no funcionaría. Es decir, en el caso del intercambio mercantil, los individuos se representan el intercambio como relación entre 'libres' e 'iguales'. Son representaciones, matrices de sentido, plasmadas por relaciones de intercambio. Estas formas que corresponden al sistema mercantil pasarán luego al sistema capitalista manteniendo la especificidad con que aparecen algunas formas ideales *para todos* los sujetos.<sup>8</sup>

<sup>8</sup> En ellas no aparece la desigualdad producida por la propiedad sobre los medios de producción ni tampoco la coerción capitalista. Estas cuestiones nos introducen a la vez en los procesos objetivos de fetichización, mistificación, ocultamiento, de estas formas ideológicas, y que por razones de espacio no desarrollaremos en este trabajo.

En síntesis, a *la forma de existencia social de los individuos configurados por relaciones económicas y con sus correspondientes formas ideales* las denominamos FHI.<sup>9</sup> A su vez, entendemos que este concepto también puede ser un punto de partida para resolver la articulación entre individuos concretos y relaciones sociales. Al decir 'forma de existencia social de los individuos' las FHI se diferencian de la existencia concreta de los individuos. No es posible establecer una relación de determinación entre relaciones de producción e individuos concretos sin la intervención de este concepto mediador, ya que las relaciones sociales de producción no determinan a los individuos concretos, sino a sus formas sociales de existencia en tanto individualidades sociales históricamente conformadas. La conceptualización de los individuos concretos requiere *antes que nada*, analizar la constitución de sujetos sociales producidos en la articulación de relaciones económicas y relaciones ideológicas.<sup>10</sup> Esta FHI es plas-

<sup>9</sup> Para la posible vinculación de este concepto con el de 'hábitus' de Bourdieu, ver García Barcelo & Díaz, 1986.

<sup>10</sup> "También en *El Capital*, aunque su único objeto sea el *modo de producción capitalista*, Marx hace intervenir, muchas otras relaciones sociales además de las de producción: las relaciones de distribución y consumo y de una manera general todas aquellas que constituyen la

mada por las relaciones económicas (en el acto de cambio) y los individuos concretos la encuentran antes de celebrar los contratos individuales. Existe, pues, una objetividad de la ideología, independiente y exterior a los individuos. "En ellas no funcionan los individuos sino relaciones ideológicas entre sujetos" (García Barceló, 1979:87).

Si concebimos a la ideología como relación social objetiva, que en tanto tal, preexiste a los sujetos, podemos instalarnos en un lugar teórico desde el cual pensar su producción social que no sea necesariamente y en principio el de los sujetos y, si se quiere, el de la subjetividad.

Pero este punto de partida analítico sólo es un comienzo relativo en la investigación de los fenómenos de producción de sentido.

base del modo de vida material, las relaciones familiares, las relaciones escolares, las relaciones jurídicas y políticas, las relaciones internacionales, las relaciones ideológicas y más especialmente el conjunto de las formas de conciencia social. Es el conjunto extraordinariamente complejo de esas relaciones, y no sólo las de producción, que hace que la VI Tesis plantee la *realidad* en que consiste la *esencia humana*." (Séve: 1980:601)

### *Las Formas Históricas de Sentido (FHS)*

Hemos dado cuenta, así, de la producción objetiva de la ideología *en primera instancia* (formas ideales de las relaciones económicas) a través de un concepto articulador a través de un concepto articulador entre relaciones económicas e ideológicas.

"... estas formas de individualidad constituyen no solamente el sostén de relaciones económicas sino también de relaciones ideológicas..." (García Barceló, 1979:49) (subrayado original).

Si estas FHI constituyen el punto de partida de un análisis de la producción objetiva de la ideología, la especificidad de ésta exige el desarrollo de un concepto articulado de FHI, que nos permita pensar cómo se produce la ideología *en segunda instancia*, o lo que es lo mismo, abordar la existencia social de la ideología: las Formas Históricas de Sentido (en adelante, FHS).

Los sentidos, concebidos en relaciones sociales ideológicas, pueden ser ahora el punto de partida para una comprensión de las significaciones por las que los sujetos sociales producen su propia práctica. Los sentidos desempeñan un papel decisivo en la producción de relaciones sociales; sin ellos toda comprensión corre el peligro de ser parcial pues

“Una teoría de los discursos sociales reposa sobre una doble hipótesis que a pesar de su trivialidad aparente, es necesario tomar en serio:

a) toda producción de sentido es necesariamente social; no se puede describir ni explicar de una manera satisfactoria un proceso significativo sin explicar sus condiciones sociales productivas.

b) Todo fenómeno social es, en una de sus dimensiones constitutivas, un proceso de producción de sentido, cualquiera que sea el nivel de análisis (más o menos micro —o macro— sociológico)”.  
(Veron, 1985:174. Nuestra traducción).

En el pasaje de los procesos generales fundantes a los momentos singulares del desarrollo social, es necesario distinguir dos niveles de las relaciones sociales ideológicas:

- a) las articuladas directamente con las FHI (que posibiliten la comprensión del proceso social objetivo de producción de la ideología, matriz de sentido de formas históricas en que ésta se organiza) y
- b) las que se articulan con FHS. Este punto de partida teórico nos coloca en condiciones de abordar

las prácticas significantes de sujetos sociales concretos, aquéllas que el antropólogo intenta conocer y a partir de las cuales su propuesta acerca de los procesos sociales se distingue de otros posibles abordajes.

La vía de desarrollo teórico necesario y en el cual se inserta nuestro aporte (construido, repetimos, en el proceso de dar respuesta a problemas teóricos suscitados por la investigación empírica) es la de la configuración de una metodología que pueda dar cuenta de la *producción históricamente determinada de los sentidos*. Sentidos que existen contextualizados en las prácticas sociales y en la lucha ideológica que relaciona sujetos concretos y que, por lo tanto, son constituyentes del proceso social. Esta conceptualización posibilita a la investigación y al conocimiento antropológico la construcción de uno de sus objetos de estudio: *la producción social de sentido*, tema de nuestra segunda parte.

## LA PRODUCCION DEL SENTIDO

Tras haber justificado en la sección anterior, la legitimidad de analizar el plano de las significaciones nos proponemos explicitar, a continuación, una vía para su estudio que insiste en la necesidad de problematizar los sentidos, reconociendo sus usos y modalidades diferenciales en relaciones so-



ciales concretas entre sujetos determinados.

Los *sentidos*, las significaciones sociales, encuentran su soporte en *formas ideales*<sup>11</sup> P.e., la forma ideal de 'lo rural', analizada en otro trabajo (Díaz y Guber, 1985) guarda diversos sentidos que se le asocian: fuente de riqueza o de miseria, zona de indios y área salvaje ámbito de pureza y romanticismo, etc.

Las formas ideales se organizan jerárquicamente en sistemas estructurados. El que éstos se den en función de la reproducción social, no implica que se encuentren de manera predeterminada adscriptos a ideologías hegemónicas o subalternas. Al respecto, es necesario aclarar que toda producción de sentidos que estudiamos se vincula al proceso social de lucha de clases y, por lo tanto, es 'de clase'. Sin embargo, 'ideología de clase' no implica que su pertenencia obedezca a contenidos predeterminados sino, más bien, a sus soportes y contextos específicos de uso y conformación, todo lo cual debe dilucidarse a la luz de la investigación empírica.

"... en esto reside el aspecto más revolucionario de su pensamiento. (Gramsci) no concibió esta hegemonía como la imposición de una ideología de clase sino como el estableci-

miento de un principio articulador sobre elementos ideológicos de origen diverso. Es la instauración de esta 'matriz de sentido', a nivel de las diversas formaciones discursivas, la que determina el carácter de clase de los enunciados que se producen en ellas. No hay pues, ideologías de clase que existirían antes de su inscripción en prácticas discursivas, sino que son esas prácticas mismas las que a partir de la manera con la cual articulan ciertos elementos que producen discursos que habrán de jugar un papel en la reproducción de ciertos tipos de relaciones de producción" (Mouffe, 1985:143).

Son ideologías de clase porque están plasmadas por el proceso histórico. Y en este proceso participan, de manera decisiva, los sentidos asignados por los actores. Frecuentemente, p.e., se adscribe un rótulo político a un cuerpo ideológico determinado, a toda una concepción de la sociedad, de la historia y de las fuerzas sociales. Esto no ocurre necesariamente así. 'Ser peronista', o 'radical', u 'ortodoxo' o 'renovador' puede tener distintas connotaciones en la Argentina actual según los sectores y agrupamientos sociales; ellas no surgen, mecánicamente, de la enunciación de un término clasificatorio. Por consiguiente, más incierta aún es la necesaria pertenencia de clase

<sup>11</sup> Ver nota 4.

que algunos activistas políticos adscriben a sus prácticas y discursos.

Las formas de sentido son la materia prima de distintas disciplinas como la semiótica, el psicoanálisis, la sociología, etc. Al antropólogo le interesan las formas de sentido en tanto producidas socialmente en procesos históricamente determinados como punto de partida para una comprensión más acabada del modo en que los sujetos se representan sus prácticas, transformándose en agentes históricos. Y tanto más si se interesa especialmente en el estudio de relaciones sociales en donde esté implicada la lucha por imponer a éstas un curso en una u otra dirección, por la reproducción del sistema su transformación e inclusive las transformaciones dentro del sistema.

A las formas de sentido en tanto construcciones analítico-conceptuales del investigador las hemos denominado FHS. Las FHS son la forma de existencia general de la ideología. Se intenta estudiar el proceso histórico que lleva a una conformación determinada en que esas formas de sentido existen socialmente. La existencia social de ese sentido es abordada antropológicamente, cuando se la toma como expresión, en primera instancia, de un sistema de sentidos cuya lógica el investigador debe reconstruir. Esta tarea sólo es posible a través de la observación de prácticas y el registro de discursos de los actores, es decir, a través del reconocimiento de *la perspectiva del actor*. Sólo así no correrá el riesgo —o lo

aminorará— de sustituir la comprensión del otro y su diversidad, por explicaciones sociocéntricas y etnocéntricas provenientes del sector y cultura a que pertenece el investigador.

Los sentidos no existen por sí solos, de manera autónoma, sino como productos sociales sustentados por los sujetos. Por eso deben analizarse *siempre* en uso y en el seno de procesos concretos. La producción social objetiva de sentidos los hace aparecer como *abstractos* y *generales* pudiendo representar, en principio, las mismas significaciones para distintos sujetos sociales. Al aparecer como generales, las FHS pierden su evidencia como sustentadas y producidas por la lucha de clases. Como formas *sociales* y *objetivas* —es decir—, producidas social y objetivamente— estos sentidos preexisten a los individuos quienes, como veremos más adelante, se apropian de ellos en contextos concretos.

Las FHS existen en conjuntos o stocks de significaciones disponibles para los sujetos. De algún modo, estos stocks constituyen el universo simbólico e integran la cultura de una determinada unidad social. Este universo es nutrido y 'trabajado' por los *apoyos ideológicos*, concepto que retomamos de Thomas Herbert (Herbert, en E. Veron, 1971). Los comportamientos ideológicos en los campos económico, político, moral y religioso se metafORIZAN entre sí, es decir, toman elementos los unos de los otros. Por ejemplo el

sentido de 'libertad' puede representar en el campo económico 'libertad de comercio'; en el moral 'libre albedrío'; en el religioso 'libertad de cultos'; en el político, 'libre expresión de las ideas', etc. La metáfora señalada y que nosotros llamamos 'apoyo ideológico' indica la presencia de la connotación de un campo resignificado en el contexto de otro. Si bien la distinción es analítica permite explicar cómo se organizan los razonamientos del sentido común extrayendo metafóricamente del stock, determinados sentidos que pasan a subordinarse a la estructura de otros campos; en el interior de cada uno de ellos se rearticulan metonímicamente, p.e., acomodándose el comportamiento ritual-religioso al discurso teológico.

Siendo inherentes al proceso estructural determinadas formas de sentido, como hemos visto, por ejemplo, la igualdad y la libertad, poseen un carácter dominante pues expresan objetivamente los límites de la producción social del sentido posible. Así, algunas FHS se construirán en el proceso social hegemonizando la producción, circulación y recepción de las significaciones sociales. Esta hegemonía y dominación las convierte en matrices de otras formas: son las Formas Históricas de Sentido matrices (FHSm). Su dominancia puede entenderse en un doble carácter: determinación y generalización; con 'determinación' nos referimos a producción y delimitación de los procesos sociales de sentidos; con 'generalización' aludi-

mos a la difusión en el universo social que es facilitado por su institucionalización a través de los aparatos de Estado. Las FHSm son dominantes en la medida que se enraizan en corrientes teóricas e ideológicas hegemónicas de un momento histórico determinado. Estas FHSm funcionan en la producción de significaciones como ideología dominante. Son modelos hegemónicos a partir de los cuales se estructuran relaciones no sólo ideológicas sino, en realidad, procesos (de estructuración) sociales. Sin embargo, el carácter dominante no lo es 'per se' sino porque logra el suelo ideológico sobre el que se instalan o al que se remiten todas las significaciones sociales.

La característica más general de estas formas de sentido es la naturalización de las relaciones sociales; modificar las condiciones de existencia social, a lo sumo, es progresar dentro de lo ya dado como natural. Esta naturalización tiene sus raíces objetivas en el tipo de explotación económica del sistema que requiere voluntades para contratar e igualdades para negociar, escondiendo u ocultando la propia explotación y coerción económica. Así se hace necesario distinguir en la producción del sentido, por un lado, la naturalización de relaciones sociales como *la fetichización objetiva de lo social* que aparece en las FHSm como dadas y evidentes para todos (espacio común de reconocimiento) y por el otro, el proceso de naturalización, entendido como *producto de una apropiación social* de lo eficaz, de lo prag-

mático que soluciona el problema y lo adecua sobredeterminadamente a la red de relaciones ideológicas y económicas (Menendez, 1984:447).

Podemos ejemplificar este proceso con la idea de 'nacionalidad'. Esta forma ideal construye o contribuye a construir determinadas formas de relación social. Esta idea se ejerce en el conflicto entre las clases sociales por un estilo de ser social, un modo o estilo de ver las cosas, que implica valores, sentimientos de pertenencia que coadyuvan a forjar identidades. El 'ser argentino' es una forma que corresponde a todo ciudadano que se precie de querer a su Patria. Esta forma, en efecto, funciona como matriz de sentido, a partir de la cual se tipifican problemas y realidades, es decir, se construyen otros sentidos.

La idea de nacionalidad se genera en diferentes contextos históricos y campos ideológicos; en su forma matriz se reorganiza el stock de significaciones que los articula. El stock se organiza según prioridades lógicas, determinadas por un vector ideológico: el liberalismo.

El modelo matriz de nacionalidad incluye e integra, reelaborándose históricamente, otros modelos aportados por la disputa del significado concreto de 'lo nacional'. Aunque se reorganice, la matriz de sentido permanece fiel a sí misma articulando sólo los sentidos necesarios para su autorreproducción. Por eso, impone límites a la historia de las formas de sentido subalternas. Por otra parte, vemos en lo nacional

como FHSm su rol productor de relaciones sociales al considerar, por ejemplo, cómo se inserta en un modelo pedagógico y recibe de éste una especificación en la cual se desarrolla y difunde. La pregunta estratégica es, en qué medida, en la relación social ideológica educativa, se reorganiza la forma matriz del sentido y qué de distinto surge de ella que pueda ser, al decir de Williams, "emergente".

Aunque la sede de las FHS y las FHSm es social y general, ambas existen a través de significados. Contextualizados en la práctica social los sujetos desempeñan un papel activo en la selección y empleo de FHS, matrices o no, de aquel stock, y las reorganizan transformándolas en significados. A este proceso lo denominamos *traducción de sentidos en significados*. Entendemos por *significado* al uso de las FHS en un contexto concreto; son los sentidos apropiados y puestos en práctica por los sujetos. Las FHS y FHSm se invisten en *contextos*, es decir, en unidades de tiempo y espacio socialmente determinados.

La traducción de sentidos en significados, como ya lo adelantamos, está limitada por las FHSm, pero esta limitación no es ni unívoca ni total sino que recibe e incorpora, en alguna medida, las particularidades y originalidades de cada contextualización. Por eso no sólo hablamos de traducción sino, también de *producción de sentidos*. En esto reside su maleabilidad y su *pluralidad*.

“En consecuencia, *en todo signo ideológico se enfrentan índices de valor contradictorios*. El signo se convierte en la arena donde se desarrolla la lucha de clases. Esta *pluriacentuación social del signo ideológico* es un rasgo de extrema importancia” (Bachtine, 1977:44).

Un sentido puede derivar en diversos significados según el contexto de articulación entre sujetos y, por implicación necesaria, según la relación social que los vincule. Este proceso de conformación histórica de formas de sentido y formas de sentido matrices es eminentemente dialéctico y nunca es dado ni estático. La dialéctica entre lo *general* y lo *particular*, se complementa, aquí, con la dialéctica entre la *determinación* y la *lucha*.

Esta conceptualización de las RSI en tanto relaciones de fuerza, se orienta a negar la concepción del individuo o de los sujetos sociales como cajas vacías, rescatando *un momento del proceso de reproducción de las relaciones sociales, que consiste en el quiebre de las FHSm y en la producción de nuevos sentidos*. Sólo la investigación empírica en el nivel de los contextos concretos puede señalar la presencia de estas rupturas.

A la relación social vista como relación significativa entre los sujetos, la denominamos relación social ideológica. FHS y FHSm son las formas ideales de las RSI. Estas concebidas ahora en el *nivel de sujetos singulares*, p.e.,

en la relación educativa maestro-alumno, o escuela-Estado, especifican las relaciones sociales entre las clases. Especificidad que reside en ejercer prácticas sociales desde determinadas significaciones que entran en relaciones de fuerza, articuladas al proceso histórico social del que son a la vez un resultado transitorio. En estas RSI se reorganizan las FHSm y las FHS, en un proceso continuo de lucha ideológica y/o simultánea reproducción de la totalidad social.

Los polos de la RSI pueden ser analizados a sí mismos o a partir de las significaciones que los relacionan. En tanto producto de la relación el punto estratégico más conveniente para estudiar la reorganización del sentido es la disputa del mismo, el momento de una lucha ideológica contextualizada, cuyo carácter impugnador o consensual no puede determinarse ‘a priori’.

Por su parte, las relaciones sociales, entre ellas las ideológicas, se inscriben en procesos históricos. La RSI atraviesa entonces, vicisitudes diversas en función de los términos de relaciones de fuerzas más generales. Estas transformaciones sucesivas determinan y modifican a los polos en relación. Estos polos significantes son constitutivos de los sujetos sociales. En la RSI se especifican los sentidos en significados. Estos, en tanto sentidos contextualizados “. . . se transforman en prácticas significantes, acciones sociales, activadoras del conjunto de relaciones sociales y productoras de otras nuevas” (Diaz & Guber, 1985:32). ●

El *momento de producción de sentidos* se localiza en la articulación entre la posición estructural determinada por el conjunto de relaciones sociales, y la RSI entre sujetos. Es claro, entonces, que no existe un sólo momento, lugar o contexto de producción de sentidos, sino una pluralidad. Y esto, porque afirmamos que no hay repetición mecánica: todo sentido en uso resume tanto los sentidos históricos matrices que lo anteceden como la RSI en que ese sentido se contextualiza y en virtud de lo cual se transforma en 'significado'.

“... y de cómo en ella tiene lugar la traducción en significados concretos de los sentidos generales, queremos rescatar la premisa de la necesidad de observar el uso de una expresión para captar su significado. El uso es el contexto y el contexto la relación social entre los sujetos” (Díaz & Guber, 1985: 14).

La posición estructural de los sujetos compele a la disputa y a la producción de sentidos, y a la resignificación de FHSm. Este proceso de *lucha ideológica* es una especificación de esta. Al nivel de los sentidos, la *lucha ideológica* consiste en producir una diferenciación de significados a partir de iguales sentidos matrices, y/o añadir a su elaboración sentidos no dominantes. La *lucha ideológica* no implica, necesariamente, impugnación de los senti-

dos dominantes; puede sólo reflejar quiebres o incluso consolidarlos. La disputa de sentido no le da carácter de subalterno ni de hegemónico, sino que torna visible el conflicto y la significación que éste reviste para los actores. Pero lo cierto es que nunca los sentidos son reproducidos mecánicamente por los sujetos sociales, aunque más no sea por el proceso de especificación de sentidos generales en sentidos particulares.

En el proceso de traducción del sentido hay actividad de parte de los sujetos intervinientes. Esta actividad implica siempre “apropiación de sentidos”. La disputa ideológica, surgida sobre la base de una disputa social mayor, compele a los sujetos a efectuar un trabajo activo de selección de aquellos sentidos que sirven a su interés práctico, dando significación a sus necesidades y transformándose en prácticas significantes. Una de las formas de selección de sentidos es la ‘focalización’.<sup>12</sup>

“... colocar en foco un aspecto de la realidad y, por medio de esto, cambiar su significado cotidiano o también darle un nuevo significado. Todo lo que es ‘elevado’ y colocado en foco por la dramatización es descolocado, y así puede adquirir un significado sorprendente,

<sup>12</sup> Tomamos este concepto de Roberto da Matta en su análisis de los rituales.

nuevo, capaz de alimentar la reflexión y creatividad" (Da Matta, 1983:30. Nuestra traducción).

Estas resignificaciones juegan un doble papel: por un lado, son incorporadas a la forma matriz en la medida de su compatibilidad con la reproducción del sistema; por el otro, son apropiados por las clases subalternas los sentidos generales y dominantes pero integrándolas a su propia estructura, a las FHS subalternas cuya historia corre articulada (pero se distingue) a las FHSm. Esta *apropiación subordinada* (Menendez, 1984) conlleva sus límites al punto de poder quebrar la dominancia. Sobre esta doble relación se desarrolla una forma de la lucha de clases: las transacciones, en las que la eficacia juega un papel motor.

## CONCLUSIONES

El punto de partida de este artículo ha sido vincular los desarrollos de la Ciencia Antropológica con la teoría de las ideologías. La intención es estudiar la dimensión significativa de las prácticas sociales entre los sujetos y los procesos sociales estructurados. Esta relación entre la dimensión ideológica y las determinaciones estructurales puede ser explicado abordando el modo en que los sentidos se producen socialmente.

Hemos tratado de proporcionar conceptos operativos que den cuenta de los procesos de producción-repro-

ducción-transformación social en contextos concretos. Consideramos en esta propuesta que la producción social de sentido constituye un campo de la realidad que puede y debe ser conceptualizada para la comprensión de las relaciones sociales.

Desde una perspectiva no reduccionista, afirmamos que las relaciones sociales —políticas, ideológicas, económicas, etc.— son heterogéneas y, por consiguiente, específicas. Sin embargo, esta especificidad no impide su articulación, la cual se produce a través de lo que, desde una concepción dialéctica, entendemos por 'determinación', para presentarla nos hemos apoyado en el concepto mediador, de Formas Históricas de la Individualidad.

Desde la concepción de que lo ideológico no se circunscribe a una sede particular, sino que aparece en todo el cuerpo social hemos avanzado hacia el planteo de los conceptos necesarios para analizar 'lo ideológico' y, en su seno, la producción social de sentidos. Nos hemos referido, entonces, a FHS y FHSm, y a RSI, vehículos de la lucha de clases en esta instancia, la lucha ideológica y la complejidad de la traducción de sentidos en significados. El estudio de los sentidos es una vía de acceso a la construcción de las clases sociales considerando procesos de determinación que permiten comprender, especialmente, la ideología de las clases subalternas.

En este artículo hemos intentado aproximarnos a un modelo teórico que pudiera ser retomado desde la in-

vestigación socioantropológica porque ésta siempre ha prestado particular atención a los discursos y prácticas significantes de los actores sociales, por más extraños que ellos parecieran. Creemos que haber sumado la perspectiva antropológica a esta propuesta teórica nos permitirá revalorizar a los hombres en su total dimensión, a sus comportamientos y creencias sin acudir a falsas teleologías. Se trata, pues de volver la mirada hacia el sujeto de las transformaciones, y de producir, con él, sentidos alternativos.

#### BIBLIOGRAFIA

- BAKHTINE, Mickhail. 1977, *Le marxisme et la philosophie du langage*. París, Les Editions de Minuit.
- DA MATTA, Roberto. 1983, *Carnavais, malandros e hérois*. Rio de Janeiro, Zahar editores.
- DE RIZ, Liliana y Emilio DE IPOLA. 1985, "Acerca de la hegemonía como producción histórica (Apunte para un debate sobre las alternativas políticas en América Latina), pp. 45-70, en: *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*. Comp. LABASTIDA, M.C., J. México, Siglo XXI editores.
- DIAZ, Raúl A. y Rosana GUBER. 1985, *La construcción del Sentido: 'lo rural' en grupos sociales urbanos*. Ed. mimeo, Olavarría, 1o. CALAAR.
- EZPELETA, Justa y Elsie ROCKWELL. 1983, "Escuela y clases subalternas", PP. 71-80 en: *Cuadernos Políticos*, núm. 37, julio-septiembre, Ediciones era.
- GARCIA BARCELO, Abel. 1980, *Sociedad y Derecho*. Buenos Aires, Ediciones Estudio.
- GARCIA BARCELO, Abel y Raúl A. DIAZ. 1985, *Clases sociales y determinación social*. Ed. mimeo. Buenos Aires, 2o CAAS.
- GARCIA CANCLINI, Néstor. 1979, *La producción simbólica. Teoría y método en sociología del arte*. México, Siglo XXI editores.
- 1986, *Desigualdad cultural y poder simbólico*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia. Cuaderno de Trabajo Núm. 1.
- GODELIER, Maurice. 1984, *L'Idéal et le matériel*. Francia, Fayard.
- KROTZ, Esteban. 1981, "La politización del niño mexicano", pp. 132-156, en *Relaciones*, vol. II, otoño.
- LACLAU, Ernesto. 1985, "Tesis acerca de la forma hegemónica de la política", pp. 19-44 en: LABASTIDA comp. *op. cit.*



- MARX, Carlos. 1968, *Contribución a la crítica de la economía política*. Buenos Aires, Ed. Estudio.
- 1973, *Elementos para la crítica de la economía política*. Buenos Aires, Siglo XXI editores, Vol. 1.
- MENENDEZ, Eduardo. 1981, *Poder, estratificación y Salud*. México, Ediciones de la Casa Chata.
- 1984, Estructura y relaciones de clase y la función de los modelos médicos”, pp. 71-102, en *Nueva Antropología*, Núm. 23.
- MOUFFE, Chantal. 1985, “Hegemonía, política e ideología”, pp. 125-145, en: LABASTIDA comp. *op. cit.*
- PECHEUX, Michel. 1976, *Lingüística y Marxismo. Formaciones Ideológicas, Aparatos Ideológicos de Estado, Formaciones Discursivas*. México Ediciones Populares UNAM.
- 1978, *Hacia el Análisis Automático del discurso*, Madrid, Gredos.
- SEVE, Lucien. 1973, *Marxismo y teoría de la personalidad*, Buenos Aires, Amorrortu editores.
- THOMPSON, Edward P. 1981, *Misericordia de la Teoría*. Barcelona, Editorial Crítica.
- VERON, Eliseo. 1985, *Production de Sens. Fragments d'une sociosemiotique*. París, ed. mimeo. Tesis de Doctorado.
- WILLIAM, Raymond. 1980, *Marxismo y Literatura*. Barcelona, Ediciones Península.